

Beuve, Richard Blackmore, Oliver Wendell Holmes, Weir Mitchell, Gogarty, Sir Arthur Conan Doyle, Anton Pavlovitch Chekhov, Somerset Maugham. Allí no está Maimónides, médico, teólogo del judaísmo, y uno de los más connotados intelectuales de la Edad Media. No menciona en su lista sino a autores modernos ingleses o americanos, deja de lado a grandes escritores en castellano como Gregorio Marañón, o en francés como Jean Bernard, o bien Francisco Herrera Luque en el caso de Venezuela.

Habría que estudiar comparativamente la obra literaria de estos grandes autores y la influencia que haya podido tener en ellos no sólo sus conocimientos médicos y biológicos, sino también esa experiencia humana que es el contacto diario con el sufrimiento y el dolor humanos de las enfermedades y la inminente y omnipresente realidad amenazante de la muerte, como consecuencia posible o inevitable del proceso patológico. Es improbable que una formación intelectual de esa naturaleza, rigurosa y prolongada, no deje establecida una impronta indeleble que se refleje directa o figuradamente en lo que han escrito posteriormente.

Y la literatura es sólo un campo limitado de las humanidades, porque también habría que explorar la influencia de la medicina en varios de los grandes filósofos y sus incursiones en ese terreno, especialmente por parte de René Descartes y Gottfried Wilhelm Leibniz, quienes sin una formación formal en medicina, se interesaron vivamente en la investigación médica, sin olvidar a Jhon Locke quien no solamente era médico, sino que ejerció activa-

mente la profesión en varios momentos de su vida.

La conclusión a que llega Smith en su libro es la siguiente:

“Cuando nos dispusimos a escribir este libro teníamos la noción de que encontraría que la medicina tenía poco que ver con la vida de Keats, especialmente por cuanto él claramente escogió la literatura, pero a medida que progresaba, mi punto de vista cambió y pienso que uno puede ver una alteración en la propia actitud de Keats, aun en el corto período de su triste vida. Se puede resumir diciendo que no sabemos por qué se convirtió en aprendiz (de médico), pero que una vez que hubo llegado al Guy’s Hospital, estuvo suficientemente interesado para continuar sus estudios médicos, siguiéndolos hasta obtener su grado, y que en esta etapa se decidió firmemente en contra de la cirugía, mientras que dejaba la puerta abierta, o al menos sin cerrarla, en relación a la medicina. Luego continúa su vida en la poesía, donde incluye ejemplos de referencia y usos médicos. Posteriormente esa vida extra corta se convierte en una trágica historia que progresa inexorablemente en un contexto médico que finalmente excluye todos los demás aspectos de su vida”.

Esa visión de la vida modificada por la experiencia médica sin duda ha contribuido a enriquecer la literatura, la poesía, la filosofía, lo mismo que las artes plásticas, la música y otras expresiones culturales, y vale la pena adentrarnos en su exploración y mejor conocimiento.

De la irreversibilidad de los descubrimientos científicos

Dr. Francisco Kerdel Vegas

Individuo de Número

Como era de esperarse la prensa no ha dejado de ocuparse diariamente de la clonación de una oveja bautizada “Dolly” y destinada a inmortalizarse, experimento biológico de primera magnitud logrado por el equipo de investigadores del Instituto Roslin y la firma “PPL Therapeutics” de Edimburgo, presidido por la Ian Wilmut (reportado en la reputada

revista británica Nature del jueves 27 de febrero (1987;380:64). Para algunos observadores este descubrimiento es de la misma categoría e importancia que la revolución copernicana o la fisión del átomo.

Como ciencia ficción muchos sospecharon que eventualmente ocurriría, tal como lo describió

Aldous Huxley en su novela “Brave New World”, pero la gran mayoría de los observadores, o bien pensaron que se trataba de una quimera, o de que todavía nos separaban varios lustros de ese eventual “logro” científico. Lo que comenzó en plantas ornamentales relativamente sencillas (“meristema”), continuó luego en organismos cada vez más complejos, pasando del reino vegetal al animal, y de células pluripotenciales (gametocitos) a células diferenciadas, como es el caso de “Dolly” que tanta polvareda está levantando y lo va a seguir haciendo por mucho tiempo en el futuro.

El experimento consistió —reduciéndolo a la explicación más elemental— en extraerle el núcleo (que contiene todo el ADN de la célula) a una célula de la ubre de una oveja adulta, transfiriéndolo a un óvulo de otra oveja (al cual se le había extraído su propio núcleo y por tanto desprovisto de su propio ADN). Esta célula fabricada por la manipulación humana, se cultivó primero en medio artificial y se implantó, ya como un embrión, en el útero de otra oveja madre sucedánea o portadora, y al cabo de cinco meses nació “Dolly”, el primer clon de un mamífero.

Este experimento es diferente a otros anteriormente conducidos con éxito, por cuanto se logró la clonación —es decir, la reproducción asexual sin intervención de un padre biológico— con una célula adulta altamente diferenciada de la ubre de una oveja (y por tanto muy diferente de células tomadas de embriones, con toda capacidad potencial para formar un individuo adulto).

Un dogma biológico cayó con todo su peso, al demostrarse que una célula adulta diferenciada, tiene potencialmente la capacidad en su carga de ADN para reproducir a un ser semejante. Hasta ahora se había pensado que una célula de ubre tenía la capacidad exclusiva para formar otra célula de ubre y nada más. El hecho de que el “reloj biológico” pueda ser retrocedido hasta ese nivel, viene como una sorpresa que vamos a poder digerir con extrema dificultad.

El potencial del descubrimiento es muy grande y tiene repercusiones de orden ético y moral que difícilmente podremos asimilar por algún tiempo. Pero hay un hecho que no podemos soslayar de un trazo, y es que los descubrimientos científicos son irreversibles, como bien apunta la revista científica británica “New Scientist” en su editorial de 1º de marzo de 1997 (Nº 20721): “Dolly se salió de la

botella y no va a volverse a su interior”, aludiendo al famoso cuento de Aladino y la lámpara maravillosa.

El problema parece centrarse en la posible clonación del hombre. Desde el punto de vista científico —y poniendo a un lado interpretaciones filosóficas, religiosas y éticas— lo que se ha logrado en un mamífero superior como la oveja, eventualmente será posible en el hombre. Y ello desata de inmediato todo género de incógnitas de temores lamentablemente bien fundados, y de especulaciones bizarras. El límite es la imaginación de cada cual, desde esa vanidad de muchos seres humanos que verán en este experimento la respuesta a su deseo de obtener la inmortalidad, hasta la posibilidad de clones descerebrados (al menos, sin función cerebral) disponibles para utilizar sus órganos (como piezas de repuesto de una máquina).

El país donde se realizó este experimento, Gran Bretaña, prohíbe por ley la clonación humana. No así Estados Unidos de América, donde la limitación existente se refiere a la ausencia de fondos estatales para investigación con embriones humanos, por lo que esta actividad se ha desplazado al sector privado. Ello ha dado lugar a una inmediata reacción del Presidente Bill Clinton estableciendo una comisión para que estudie sus implicaciones éticas.

Otra observación que creo pertinente se relaciona a que no veo como un azar el hecho de que este notable descubrimiento científico se haya realizado en Escocia por un equipo de escoceses. Quienquiera que se tome el trabajo de estudiar el asunto se apercibirá de la capacidad creativa de esta gente y de las numerosas contribuciones científicas y tecnológicas que han llevado a cabo durante los últimos dos siglos, tal vez por haberse apercibido tiempo atrás de la importancia de la educación y así diferenciarse tempranamente de otros pueblos y naciones, que han despertado a esa realidad mucho tiempo después.

El mundo entero queda revuelto, confundido, y profundamente afectado por este descubrimiento científico, que en sí no es bueno ni es malo, dependiendo (como en el caso de la fisión atómica) del uso que los humanos le demos en el futuro. Lo que sí es cierto es que llegamos “al punto sin regreso” (título del editorial de “New Scientist”), y de que ahora en adelante vivimos en un mundo nuevo con otras posibilidades y gigantescas responsabilidades.